

La representación de la caguama en el arte rupestre taíno del municipio de Banes. Estudio de un petroglifo

Julia Elena CEDEÑO CRUZ

Departamento Centro-Oriental de Arqueología.
Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Cuba)
julia@cisat.cu

“De los llamados ídolos, cemís, fetiches o figuraciones anímicas, poco queda salvo algunos preciosos ejemplares esculpidos en guayacán, que pudieron, mantenerse durante siglos escondidos en una caverna seca y olvidados del furor iconolástico de los cristianos evangelizadores, o algún burdo petroglifo grabado en una estalagmita, fijo en la tierra misma de una recóndita espelunca, escapada a las pesquisas de la conquista.”

Fernando Ortiz
Historia de la Arqueología Indocubana (1936)

Resumen

Una de las representaciones más importantes dentro de la mitología aborigen es Caguama. Este tótem en forma de tortuga se asocia al quelonio homónimo *Caretta caretta*, que habita en las aguas del mar Caribe. La misma ha sido representada en varias de las manifestaciones artísticas de la cultura taína. Como parte de las investigaciones llevadas a cabo por el Proyecto: Registro y actualización del Arte Rupestre en la provincia de Holguín, se exploró la zona de Guayacanes en el municipio de Banes, en dicho lugar se hicieron varios hallazgos de importancia para la arqueología holguinera, entre ellos un petroglifo que representa a la Caguama en una cueva denominada Cueva del Diablo. Sobre este tema precisamente y las particularidades del hallazgo aborda el presente trabajo.

Palabras clave: Arte Rupestre, Petroglifo, Arqueología, Representación, Mitología, Aborigen.

Abstract

One of the most relevant characters within the indigenous mythology is Caguama. This turtle-shaped totem is associated with a Caribbean Sea chelonian that holds the same name. The Caguama is the object of different artistic representations in the Taino culture. During the research carried out for a current project (Cave painting in Holguín province: records and updating), the region of Guayacanes, in Banes municipality, was explored. This investigation produced important finds for local archeology, among them a petroglyph representing a Caguama in a cave named Cueva del Diablo (the Devil's Cave). This paper deals with the above facts as well as with the peculiarities of the find.

Keywords: Rock Art, Petroglyph, Archaeology, Representation, Mythology, Aborigine.



Introducción

Dentro de las sociedades primitivas antillanas, los símbolos jugaron un papel importante, a través de ellos se expresaban cualidades esenciales de sus creencias religiosas, se transmitían determinadas ideas y cumplían en general una función comunicativa. Los símbolos constituían representaciones artísticas y mágico-religiosas de sus principales mitos leyendas y creencias (White 1969)

A falta de la escritura, las representaciones simbólicas devinieron conjuntamente con la presencia de múltiples objetos útiles y otras manifestaciones culturales en elementos importantes para el análisis y comprensión del desarrollo socio económico de las comunidades aborígenes cubanas. Los estudios arqueológicos de estos objetos y representaciones, brindan una visión de las estructuras sociales y la mitología de los aborígenes antillanos.

Una de las representaciones más importantes dentro de la mitología aborígen es Caguama. Este tótem en forma de tortuga se asocia al quelónido homónimo *Caretta caretta*, que habita en las aguas del mar Caribe, también podría estar relacionado con otro ejemplar de esta especie: la jicotea, *Trachemys decussata*, la cual habita en cursos de agua dulce.

Lo poco que se conoce de este ser mítico proviene de un pasaje de la Relación de Pané, en el que se describe como de la espalda hinchada de Caracaracol¹, después de robar el casabe a Bayamanco y recibir el guanguayo (escupitajo o semen) de este sobre sus hombros, crece encima de su columna, bajo la piel, una tortuga viva, o sea Caguama, que es extraída por sus hermanos y luego criada por ellos, con la cual se dice que cohabitaron y de ella nacieron todos los hombres

...Entonces sus hermanos le miraron la espalda y vieron que la tenía muy hinchada; y creció tanto aquella hinchazón, que estuvo a pun-

¹ Deminán Caracaracol, personaje de la mitología aborígen antillana, cuyas hazañas aparecen recogidas en la *Relación acerca de las Antigüedades de los Indios* de fray Ramón Pané (1990), el único nominado entre los cuatrillizos nacidos de Itiba Cahubaba, juega un papel protagonista en las leyendas aruacas.

to de morir. Entonces procuraron cortarla, y no pudieron; y tomando un hacha de piedra se la abrieron, y salió una tortuga viva, hembra; y así se fabricaron su casa y criaron la tortuga. De esto no he sabido más; y poco ayuda lo que llevo escrito” (Pané 1990:33).

La autora valora positivamente y considera muy acertada la exégesis de este pasaje hecha por el Dr.Cs José Juan Arrom (Arrom 1975) y lo asume como sustento para esta indagación. Según él, la finalidad de los cuatrillizos o los 4 gemelos, entre los cuales se destaca Caracaracol (fig. 1), era robar el fuego y el casabe al “abuelo” Bayamanaco, que puede ser interpretado como una deidad antigua y primordial, para entregarlo a los hombres, lo cual, en su opinión, simboliza el paso de la vida errante o nómada al sedentarismo. (Arrom 1975) El análisis anterior confirma la vital importancia de la tortuga o Caguama para estas antiguas culturas antillanas de origen etnolingüístico aruaco, como símbolo de civilización y antecedente totémico de estos pueblos.



FIG. 1. Vaso efígie que representa a Caracaracol, con la tortuga dentro de la giba de su espalda (Tomado de Arrom 1975)

No obstante, su carne no parece haber entrado en el registro de tabú, pues era parte de su alimentación. Hay estudiosos que afirman que la deformación artificial de la frente que practicaban los aruacos sobre los recién nacidos, era para recordar de por vida la forma del caparazón de las tortugas. Una manera singularísima de reverenciar a la Madre primigenia del hombre (Guarch y Querejeta, 1993: 15).

La Caguama ha sido representada en varias de las manifestaciones artísticas de la cultura taína, las cuales son identificables por su naturalismo, aunque se estilizan sus formas y se añaden peculiares elementos decorativos (figs. 2 y 3). Es también común encontrarla en objetos rituales, ornamentales y utilitarios: asas tabulares de vasijas taínas, muchas veces mezclado con la representación del “llora lluvia”, un rostro antropozoomorfo con líneas verticales que bajan desde los ojos representando lágrimas (Celaya y Godo 2000), en majaderos de piedra con fines rituales y, a veces, en idolillos pendientes de hueso (Guarch y Querejeta 1993) A pesar de esta profusión de objetos relacionados con la caguama, son escasos los hallazgos de este mítico animal representado en un petroglifo. Solo se conocía hasta ahora de un ejemplar localizado en una solapa en la estación rupestre de Maisí, Guantánamo, denominada indistintamente Solapa de la Caguama o de la Rana, teniendo el mismo un poco de semejanza con ambos animales (fig. 4) (Fernández Ortega, et al. 2012).

Durante las pesquisas llevadas a cabo en el año 2017 por los investigadores del proyecto Registro y Actualización del Arte Rupestre en Holguín, fue encontrado un petroglifo que representa al mencionado quelonio. El mismo fue tallado sobre una estalagmita de gran tamaño, en una cueva denominada cueva del Diablo, en Guayacanes, área ubicada al este de la bahía de Samá en el nororiental municipio de Banes. El presente artículo aborda precisamente las particularidades del hallazgo.

Materiales y métodos

Para la actualización y el sondeo del Arte Rupestre de la zona de Guayacanes en Banes, se di-



FIGS. 2 Y 3. Representaciones en hueso y piedra de la tortuga (réplicas pertenecientes al DCOA, fotos tomadas por la autora)

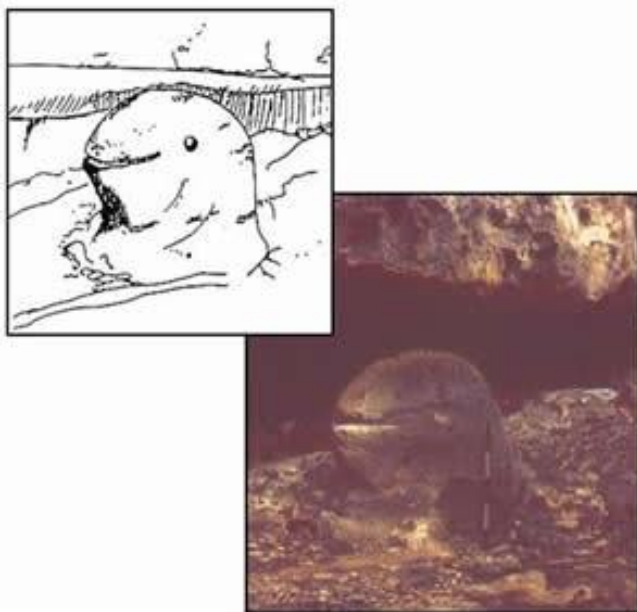


FIG. 4. Croquis e imagen del petroglifo de la Soplada de la Rana o Caguama, Maisí, Guantánamo

señó un plan de expedición dirigido específicamente al registro de esta manifestación del arte aborigen, que se encuentra generalmente en las zonas kársticas. Durante la expedición se descubrió un petroglifo dentro de una caverna tallado en una estalagmita. Para el estudio del mismo se exploraron las áreas aledañas a las cavernas, para comprobar la existencia de sitios arqueológicos que corroboren la presencia aborigen en el lugar. Se hizo la topografía de la cueva, se midió el petroglifo, se examinaron los labrados de la piedra, para demostrar que el trabajo se realizó con herramientas aborígenes y se buscaron evidencias dentro de la gruta, tanto arqueológicas como actuales, de la presencia del hombre. Mediante la revisión bibliográfica se hicieron comparaciones entre el nuevo hallazgo y otros de la misma índole, encontrados en el área geográfica del país. Se revisó además para este caso, bibliografía histórica y antropológica, que permitió arribar a las afirmaciones y conclusiones contenidas en el artículo.

Desarrollo

El Proyecto Registro y actualización del Arte Rupestre en la provincia de Holguín

La certidumbre de que el patrimonio rupestre en Cuba, extremadamente rico, no ha sido aun

totalmente investigado y documentado. El Departamento de Arqueología de Holguín ejecuta desde el 2016 el proyecto “Registro y actualización del Arte Rupestre en la provincia de Holguín”, con el objetivo de valorar y actualizar el patrimonio rupestrológico de la provincia, teniendo en cuenta la abundancia en ella de paisajes kársticos potencialmente susceptibles a la existencia de pictografías y petroglifos precolombinos.

El proyecto resulta precursor en este tema, pues nunca antes se habían realizado en el territorio indagaciones específicas en este ámbito, solo se habían trabajado localidades, descubiertas prácticamente de forma casual. Para su elaboración se tuvo en cuenta una serie de antecedentes estudiados a través de diversas fuentes, se conoce de un ídolo de piedra hallado en la cueva de Waldo Mesa, Banes en el año 1900 (Rouse 1942); de dos petroglifos antropomorfos tallados en sendas estalagmitas y asociados a entierros humanos, hallados en la Cueva del Jobo, cercanías del poblado de Guayacanes, Banes, reportados por el aficionado José A. Riverón en 1933 (Rouse 1942).

Por otra parte, existen registros de importantes descubrimientos de arte rupestre desde 1930 hasta la actualidad en diferentes áreas de la actual provincia de Holguín: Banes (Rouse 1942), Mayarí (Guarch 1987), Antillas (Guarch y Guarch 1999) y Gibara (Campos Suárez y Guarch 2013; Guarch 2016). Estos antecedentes y la literatura existente sobre el tema en la región permitieron el diseño de un plan de expediciones propicio para estudiar las estaciones ya conocidas y obtener nuevos hallazgos. Entre los lugares que resultaron de mayor interés por sus características geográficas y sus precedentes arqueológicos, se encuentra Banes.

Zona de Guayacanes, nuevos aportes a la arqueología cubana

La zona de Guayacanes, perteneciente a Banes municipio nororiental de la provincia de Holguín, mencionada por arqueólogos y aficionados tales como, José Antonio Riverón, García Castañeda, que fue informado a su vez del sitio por el propio Riverón e Irving Rouse, quien conoció del lugar a través de tres publicaciones hechas por el propio García Castañeda. El mismo Rouse, junto a Mi-

guel Alonso, intentó ubicar y encontrar dicho sitio; al parecer, no tuvo suerte por haber centrado sus pesquisas en el viejo Guayacanes, más tarde supo que el posible sitio se encontraba en una colina al lado del camino de Río Seco a Guayacanes (Rouse 1942). En el actual censo nacional arqueológico aborigen de Cuba (2013), no se reporta este sitio arqueológico.

Los datos anteriores demuestran que estas indagaciones excluyeron varios lugares con alto potencial arqueológico y rupestre específicamente, lo cual despertó el interés del actual grupo de investigadores holguineros y sirvió de guía para el diseño del plan de expediciones del programa. Consecuentemente, los especialistas e investigadores pertenecientes a este proyecto, con la colaboración de los miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba; en este caso, representada por los grupos Taguabo, Baní, Cristal y Exploradores, llevaron a cabo expediciones a la zona de Guayacanes durante los meses de febrero y marzo del año 2017.

La zona se encuentra ubicada al este de la bahía de Samá, está formada por una llanura costera de terrazas marinas y hacia el sur presenta algunas elevaciones que llegan a alcanzar los 70 metros de altura sobre el nivel del mar. Las corrientes fluviales son muy escasas, solo se encontró el cauce de un arroyo que actualmente está seco. La geología de la zona la constituye al norte una franja costera de calizas de la formación Jaimanitas del Pleistoceno Superior. La parte central, donde se encuentran la mayoría de las cuevas, está constituida por calizas y calizas margosas, de la formación Júcaro del Mioceno Superior y el Plioceno Inferior. El sur está formado por la unidad geológica Los Ángeles, compuesto por caliza del Eoceno Medio. El Carso es el típico de terrazas marinas, semi cubierto; el superficial está compuesto por lapiés, dolinas, grietas y ponores y el subterráneo, por cavernas, las mismas, son del tipo freáticas, horizontales, algunas de ellas presentan dos niveles de cavernamiento, con piso plano y se comunican al exterior a través de dolinas o claraboyas.

Los resultados obtenidos de las exploraciones realizadas, en la zona descrita, fueron:

- Catorce pictografías, localizadas en la cueva de Los Huesos, de color negro, que

representan figuras geométricas y parecen estar realizadas con carbón vegetal diluido y utilizado como pintura, lamentablemente están bastante deterioradas. Todo indica que su deterioro se debe a la mala conservación de las rocas que la soportan. Las mismas se encuentran en la zona oscura de la cueva.

- Esta cueva fue nombrada así por el propio grupo de exploradores, pues al parecer no era conocida por los habitantes de la zona. Se encuentra a unos 25 metros al noreste del camino de Guayacanes, se tiene acceso a ella a través de una dolina de no más de un metro de profundidad lo cual permite el acceso sin necesidad de equipos. En ella abundan las formaciones secundarias y sus techos son generalmente bajos, exceptuando algunos salones donde el puntal alcanza más de dos metros.
- Cinco pictografías, que consisten en líneas rectas cortas y verticales, pintadas con la misma técnica que las halladas en la cueva de Los Huesos. Estas últimas fueron descubiertas en la cueva de Pedro, localizada a 170 metros al sur del camino que va del antiguo poblado de Guayacanes a punta Sotavento, en la entrada este de la bahía de Samá, aproximadamente a 653 metros al sureste del faro (en línea recta) y a 464 metros al sur de la costa norte. Debe su nombre al folclor local, esta cueva es totalmente horizontal, con pocas formaciones secundarias, abundante entrada de luz, careciendo prácticamente de zonas oscuras. Se tiene acceso a ella a través de una dolina amplia y con derrumbes, de muy poca profundidad. En calas realizadas en su piso se encontraron una lámina de sílex (apenas elaborada y con huellas de trabajo) de 14 cm de largo y 5 cm de ancho; y varios restos de conchas marinas.
- Un sitio arqueológico en una colina llamada Ojo de Agua, que se encuentra a unos 4 km aproximadamente del área de las cuevas. Se localizaron 7 montículos, donde se encontró abundante material en superficie: cerámicas bien elaboradas, sílex, hachas petaloides, morteros, fragmen-

tos de burenes, objetos utilitarios en conchas, una *Oliva reticularis* perforada, y en una cala de 35 cm de profundidad restos de dieta. El lugar cuenta además con las características típicas de un residuario de los agricultores ceramistas, ubicado en una colina, con una fuente de agua cercana, el mar a corta distancia y terrenos propicios para la agricultura.

El valor del conjunto de hallazgos realizados durante las pesquisas es innegable; no obstante, este trabajo centra su atención específicamente en solo uno de sus detalles: el petroglifo de la Cueva del Diablo.

El Petroglifo

La existencia de la Cueva del Diablo fue reportada por Leonel H. Ramírez Ochoa, integrante del grupo Baní de la Sociedad Espeleológica de Cuba, en un viaje exploratorio anterior. Esta fue bautizada por los campesinos de la zona, quienes la llamaron así a partir del nombre de un árbol que se elevaba a la entrada de una de sus dolinas. La exploración de esta confirma la opinión de los pobladores de la localidad, los cuales declaran que se trata de una gruta muy raramente frecuentada por el hombre moderno, pues en ella no aparecieron restos antrópicos actuales, a pesar de que una de las entradas se halla muy próxima al camino.

La caverna está ubicada a unos 10 metros al suroeste del camino que va de Guayacanes a punta Barlovento, en la entrada a la bahía de Samá y a unos 400 metros de la costa norte. Tiene un total de siete entradas, todas relacionadas con pequeñas dolinas de disolución y desplome. Los pisos son horizontales y cubiertos parcialmente por derrumbes, al parecer graviclásticos; también presenta numerosas formaciones secundarias entre ellas estalactitas, estalagmitas, columnas, mantos y gour. El suelo está formado predominantemente por tierra roja.

El interés por la cueva, desde una perspectiva arqueológica, es reciente y surge precisamente a partir de evidencias encontradas por exploradores del proyecto Registro y Actualización del Arte Rupestre en Holguín. Se trata de un petroglifo zoomorfo, que representa la cabeza de un quelonio, una caguama específicamente, *Caretta caret-*

ta. Esta interesante figura está tallada sobre una estalagmita que se eleva en medio de un gour y de manera aislada, sobre el piso a 0.95 cm de alto en la zona de penumbra de la caverna (fig. 5).



FIG. 5. vista completa del petroglifo (foto tomada por la autora, 2017)

El estudio de la pieza permitió verificar su condición de obra rupestre y desechar la posibilidad de que se tratase de un capricho de la naturaleza. A pesar de que fue aprovechada la estructura natural del espeleotema que, en este caso, se asemejaba ya a la figura deseada, en ella se distinguen con nitidez el pulido realizado para lograr el pico o boca (fig. 6) del quelonio; el uso de la técnica de percusión para concretar los dos ojos (los cuales, situados casi a los laterales, no podían ser de ninguna manera agujeros naturales productos del goteo acidulado proveniente de la bóveda cavernaria) (fig. 7); así como la aplicación de tallas y pulidos complementarios para conseguir la terminación.



FIGS. 6 Y 7. Vista del pico o boca y ojos (fotos tomadas por la autora, 2017)

Morfometría	Medidas (cm)
Ancho de la Base de la estalagmita	0.78 cm
Distancia de la estalagmita a la pared de la cueva	0.35 cm
Alto desde la base a la punta del petroglifo	0.95 cm
Ancho de la cabeza	0.19 cm
Ojo izquierdo	0.06 cm
Ojo derecho	0.09 cm

La morfología del petroglifo de La Cueva del Diablo

El petroglifo, como se ha planteado anteriormente, representa una figura zoomorfa, que aparenta ser la cabeza de una “caguama” saliendo del agua (en estos momentos el gour donde se halla el espeleotema está seco, pero en épocas de lluvia este puede inundarse) (fig. 8). El pico, labrado en la parte distal de la estalagmita representa la típica imagen del quelonio en busca de oxígeno exterior. Debe reconocerse que probablemente esto sea solo una especulación y en el momento que el petroglifo fue realizado el gour se encontraba totalmente desecado y solo fuera representado así por la forma sugerente de la estalagmita sobre la cual fue tallada la figura.

Solo fue trabajado, mediante la técnica de percusión-abrasión, el extremo superior de la formación secundaria. El labrado es un poco tosco y no tan estilizado como el de otros petroglifos ya conocidos de la zona, aunque si está bien definido.

Conclusiones

Teniendo en cuenta la cercanía de un nuevo sitio arqueológico, a solo 4 kilómetros de la cueva donde se encontró el petroglifo, en el cual se recogieron muestras de cerámica, piedra tallada, concha y restos de dietas típicas de las sociedades taínas se puede sugerir que el petroglifo es obra de los agricultores ceramistas que habitaban esta zona.

Banes es una de las regiones más pobladas por las culturas taínas, las características geográficas y ambientales del lugar eran perfectas para el desarrollo de aquellas sociedades aborígenes, teniendo en cuenta, como se decía al principio de este trabajo, que para ellos la caguama venía a representar el asentamiento de los hombres, el paso del nomadismo al sedentarismo, a construir sus pueblos, cultivar la tierra etc. Se puede entonces suponer que la elaboración del petroglifo encontrado en la Cueva del Diablo, en el paraje de Guayacanes, no fuera casual.



FIG. 8. Gour donde se encuentra la estalagmita (Foto tomada por la autora, 2017)

Al parecer su elaboración resultó un intento de comunicar a través de este símbolo, la importancia que tenía para ellos esta tierra, donde tal vez pensaron asentarse y prosperar para siempre, y señalar su pertenencia a esta región y así adorar a Caguama que al venir al mundo por primera vez de la espalda de Caracaracol les regaló las hermosas tierras del noroeste de Cuba para allí “construir sus casas y criarla a ella”.

En correspondencia a la superficie explorada y sus características, no es de extrañar, que esta zona descrita en el presente trabajo depare nuevos hallazgos que enriquezcan el patrimonio arqueológico de la nación cubana, develando parte de la cultura de los primigenios habitantes.

Bibliografía

Arrom, J. J. (1975). *Mitología y Artes prehispánicas de las Antillas*. Santo Domingo.

- Campos Suárez, A. y J. Guarch Rodríguez. (2013). Nuevos reportes del Arte Rupestre en Gibara, Holguín. *Cuba Arqueológica*. Año: VI No. 1:42-54.
- Celaya, M. y P. P. Godo Torres (2000). Lloraluvia: Expresiones mítico artísticas en la alfarería aborigen. *El Caribe Arqueológico*. No. 4. Santiago de Cuba.
- Fernández Ortega, R., D. Gutiérrez Calvache, J. Gonzales y A. Morales (2012) El dibujo rupestre en la punta de Maisí, Guantánamo, Cuba. La norma cultural y la escasez del recurso hídrico. *Rupestreweb*, Disponible en: <http://www.rupestreweb.info/guantanamo.html>.
- Guarch, J. M. (1987). Los pictogramas cubanos como un posible sistema ideográfico. En *Arqueología de Cuba. Métodos y sistemas*. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, pp. 68-100.
- Guarch, J.M. y A. Querejeta Barceló (1992). *Mitología Aborigen de Cuba, deidades y personajes*. La Habana.
- Guarch Rodríguez, E y J. J. Guarch Rodríguez (1999). Caracterización de las regiones pictográficas de la provincia de Holguín. *El Caribe Arqueológico*. No. 3. Santiago de Cuba.
- Guarch Rodríguez, J. y A. Campos Suárez. (2013). El arte rupestre en Gibara. *Revista Ámbito* No.158. Ediciones La Luz.
- Ortiz, F. (1936). *Historia de la Arqueología Indocubana II*. Colección de Libros Cubanos, La Habana.
- Pané, R. (1990). *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. La Habana.
- Rouse, I. (1942). *Archeology of the Maniabón Hills, Cuba*. Yale University Press, New Haven.
- White, L. A. (1949). El Símbolo: El origen y la base del comportamiento humano. *The Science of Culture: A study of man and civilization*. Farrar, Straus and Giroux.

Recibido: 24 de enero de 2018.

Aceptado: 1 de febrero de 2018.